EXERCITATORIVM

REVISTA MENSVAL DE INICIACIÓN CIENTÍFICA Y LITERARIA DE LOS ALVMNOS DEL SEMINARIO DE BARCELONA

JULIO 1927 — *AÑO II. — NÚM. 7*

BIBLIOTECA EPISCOPALIS SEMINARII BARCINONENSIS

SUMARIO

Fuera de texto : Retrato del Excmo. y Rdmo. Doctor Miralles, Obispo de Barcelona, fotografía Royal, Palma de Mallorca, marco grabado en talla dulce siglo XVIII.

Inscripción.—Sesión Literaria en honor del Excmo. Doctor Miralles: Reseña y Programa.—*Ofrenda,* por Jaime Mor.—*La primera clerical tonsura,* por Antonio Raventós.—*De vita et operibus Hyacinthi Verdaguer,* por Emilio Ruso, y *Recorts de ma Missa Nova,* prosa comentada en el anterior estudio.—*El Romanticismo de Manuel de Cabanyes* y comentario del poema *La Misa Nueva,* por Luis Feliu.—*La verdadera civilización,* por Pascual Medall.—*Orígenes de las inaugurales de curso en los Seminarios,* por Antonio Pascual Pibet (Conclusión).—*Apostolat Missional dels seminaristes de Barcelona,* por P. V. M.—*Crónica del Seminario.*

BARCELONA : SEMINARIO CONCILIAR : CALLE DIPUTACIÓN

Obras del Dr. D. Esteban Monegal y Nogués, Pbro.

Profesor de Oratoria Sagrada

BIBLIOTECA MANUAL PREDICABLE

1.—**Pláticas de Comunión.** 1.ª serie de sermones.

2.—**Exhortaciones matrimoniales.** Segunda serie de sermones.

3.—**Instrucciones sobre la vida religiosa.** Tercera serie de sermones.

4.—**Sermones del Sagrado Corazón de Jesús.** Cuarta serie de sermones.

5.—**Sermones sobre los Misterios y fiestas de la Virgen Santísima.** Quinta serie de sermones.

6.—**Sermones Dogmáticos acerca de Dios Criador, Redentor y Glorificador.** Sexta serie de sermones.

EN PRENSA

7.—**Panegíricos de San José, esposo de María.** Séptima serie de sermones.

EN PREPARACIÓN

8.—**Panegíricos de Santos.** 8.ª serie de sermones

OBRAS DE TEXTO

9.—**Compendio de Oratoria Sagrada,** adaptada a la Encíclica «Humani generis Redemptionem», a las normas de la Sagrada Congregación Consistorial y al Novísimo Código de Derecho Canónico. 4.ª edición.

10.—**Compendio de Patrología y Patrística.** Cuarta edición.

11.—**Breve exposición del Dogma católico.** Para exámenes de predicación.

12.—**La predicación Cristiana,** según la Encíclica «Humani generi Redemptionem», las Normas Consisto riales y el Novísimo Código. Para exámenes predicación.

E. Subirana, Puertaferrisa, 14, Barcelona, y buenas librerías

IOSEPH MIRALLES SBERT DEI ET APOSTOLICAE SEDIS GRATIA EPISCOPUS BARCINONENSIS

EXERCITATORIVM

REVISTA MENSVAL DE INICIACIÓN CIENTÍFICA Y LITERARIA
DE LOS ALVMNOS DEL SEMINARIO DE BARCELONA

JULIO 1927 *AÑO II. — NÚM. 7*

AL EXCMO. Y RDMO. SEÑOR

DOCTOR DON JOSÉ MIRALLES Y SBERT

OBISPO DE BARCELONA

AGRADECIENDO SU PREDILECCIÓN

LOS SEMINARISTAS

En el Seminario Conciliar

—

Sesión literaria en honor del señor Obispo

El día 15 de mayo tuvo lugar el homenaje literario al Excelentísimo y Rdmo. Doctor Miralles, nuestro amadísimo Prelado, de cuyo solemne acto tomamos la reseña publicada por la prensa diaria de la localidad.

LA PRESIDENCIA

Anteayer, día 15, por la tarde, se celebró en el salón de actos del Seminario la anunciada sesión literaria con que los alumnos del Seminario homenajearon al señor Obispo Doctor Miralles, en tributo de agradecimiento a los desvelos con que ha venido preocupándose por el bien moral, intelectual y material de aquel centro de enseñanza.

Presidió el Prelado, acompañándole en el estrado el vicario general Doctor don Juan Flaquer, los vicarios generales honorarios Doctores Xiró y Ribas, los Capitulares Doctor Moreno y señor Vilarrubias; el Doctor Ortega de la Lorena, Canciller Secretario; Doctor Serra, provisor; representaciones de las autoridades locales, entidades culturales y órdenes religiosas. Presidió el claustro de Profesores el Doctor don Francisco Faura, Prefecto de Estudios; párrocos de la ciudad, etc., ocupando éstos lugar de distinción.

Ofreció el acto literario el alumno señor Mor, poniendo de relieve el amor del señor Obispo al Seminario y explicando el carácter especial de la sesión que iba a celebrarse.

Los trabajos literarios, leídos en parte, fueron compuestos por los alumnos y verán la luz en la revista que para ellos fundó el señor Obispo. Versaron de modo armónico sobre el sacerdocio católico, estudiándolo en sus grados, bajo los aspectos dogmáticos, histórico, litúrgico, canónico y apologético.

LAS DISERTACIONES

El señor Raventós expuso lo concerniente a la primera clerical tonsura, y los señores Mendoza, Vives, Gustems y Artigas, los órdenes menores: ostiariado, lectorado, exorcitado y acolitado. Expusieron en abreviada disertación los órdenes mayores: subdiaconado, diaconado y presbiterado, los seminaristas señores Gorchs, Pascual y Estevadeordal. Finalmente, el alumno don José Bascuñana disertó sobre el Episcopado, plenitud del sacerdocio.

Los alumnos señores Ruso, Feliu, suplido éste por enfermo por el señor Ferrando, y Camps, hicieron una disertación crítica sobre los poetas Verdaguer, Cabanyes (Manuel de) y Casas Amigó, como cantores de la primera misa, cuyos especiales poemas recitaron, notando sus bellezas.

La parte musical la desempeñó, como de costumbre en semejantes actos, la «Schola Cantorum» de aquellos seminaristas, interpretando magistralmente estos tres números del programa: «Vinea me», de Palestrina; «Canticum amoris», del maestro Millet, y el «Salmo CL», de César Franck. Al final, el coro entonó un himno dedicado al señor Obispo, letra del seminarista Martínez, y música del P. Massana, S. J., verdaderamente notable por su delicada inspiración y buen efecto de su contextura armónica; es una de las más bellas obras creadas por el P. Massana.

PALABRAS DEL SEÑOR OBISPO

El señor Obispo, Doctor Miralles, dirigió su autorizada palabra al numeroso y selecto concurso. Con reconocida modestia, rehuye toda idea de elogio a su actuación cerca del Seminario; acepta complacido el acto por ser de sus seminaristas, para quienes es su primer pensamiento en aquel día; recuerda el resultado de su llamamiento a los diocesanos, para que le ayuden en la gran obra del Seminario; espera tener casa para el Seminario de verano, época en que se malogran muchas vacaciones, y pide a los seminaristas unan fervientes plegarias a la suya, a fin de que la caridad de los buenos católicos diocesanos le depare pronto la necesitada casa, para que pueda decir al Papa, en su visita «ad limina», que el Seminario está en las mejores condiciones y como corresponde a la piedad y a la riqueza de la diócesis y ciudad de Barcelona. Por deber de conciencia pastoral y fijos los ojos en Dios, se propone continuar en su labor apostólica en bien del Seminario y de todo el obispado.

Se tributa al señor Obispo una gran ovación, que se prolonga hasta retirarse del Seminario, saliendo a despedirle los profesores y los alumnos, que siguieron aclamando al venerable Pastor de la diócesis.

IMPRESIÓN FINAL

El acto académico se desarrolló dentro de una amena y docta variedad, resultando una sesión selecta que dejará grato recuerdo entre los asistentes.

Por tener el día y hora de antemano comprometidos para otros actos, se adhirieron en expresiva carta el capitán general don Emilio

Barrera, y el presidente de la Audiencia, señor Lassala. Representó al señor Gobernador civil, don Manuel Luengo; al Rector de la Universidad, el Doctor Pascual de Fontcuberta; al Alcalde, el concejal don Manuel Casals, y al presidente de la Diputación provincial, don Manuel M. de Sivatte. Por la Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad, especialmente invitada, asistió el Doctor Banqué.

EL PROGRAMA

El severo programa, impreso a dos tintas por el maestro Tobella, contiene el siguiente texto y enumeración de trabajos que puede servir de índice de su publicación en estas páginas y en sucesivos números de nuestra Revista.

Los alumnos de este Seminario obsequiarán a su venerable Prelado, Excmo. y Rdmo. Doctor don José Miralles y Sbert, en tributo de filial homenaje, con un solemne Acto Académico público, para significarle gratitud profunda al continuado desvelo y amor que, en todos los aspectos, dispensa a sus seminaristas, desde los primeros días de su fecundo y glorioso pontificado, en la sede episcopal de Barcelona.

La sesión literaria tendrá lugar el domingo, día 15 de mayo, en el salón de actos del Seminario, a las cinco de la tarde, conforme al adjunto programa:

I: Ofrenda, por don Jaime Mor Oliveras; II: La primera Clerical Tonsura, por don Antonio Raventós Santomá; III: Canticum amoris, del Mtro. L. Millet; IV: Ordenes Menores: Ostiariado, por don José Mendoza y Espín; Lectorado, por don Pablo Vives y Masses; Exorcistado, por don Juan Gustems y Gustems; Acolitado, por don Antonio Artigas y Viñeta; V: La Primera Misa de Jacinto Verdaguer, estudio en lengua latina, por don Emilio Ruso y Pérez; VI: Vinea mea, Palestrina; VII: Subdiaconado, por don Fernando Gorchs y Rabat; Diaconado, por don Antonio Pascual y Pibet; Presbiterado, por don José Estevadeordal y Vall-llobera; VIII: La Misa Nueva, de Manuel de Cabanyes, estudio y recitación por don Luis G. Feliu y Bergalló; IX: Psalm CL, C. Franck; X: El Episcopado, plenitud del Sacerdocio, por don José Bascuñana y Llópez; XI: La Misa Matinal, de F. Casas y Amigó, estudio y recitado por don Francisco Camps y Solanes; XII: Himne al Prelat, A. Massana, S. J.

La Schola Cantorum del Seminario interpretó la parte musical y por primera vez el «Himne al Prelat», letra del seminarista Marcial Martínez, armonizada por el P. A. Massana, S. J., bajo la dirección del seminarista don José Galofré Saperas.

OFRENDA

EXCMO. Y RDMO. SEÑOR :

Al teneros nuevamente entre nosotros, ocupando ese alto sitial que es todo vuestro, como la Silla Episcopal de la Iglesia Catedralicia de Barcelona que, en ceremonia significativa, ocupasteis por un momento, para tomar posesión del obispado en nombre y por gracia de Dios, y por designación de la Santa Sede, nos sentimos gozosos bajo vuestro Pastoral acogimiento, y casi nos dejamos llevar por la ilusión de que es nuestro amor quien os encumbra aquí, como si no estuvieran de por medio vuestros relevantes méritos, vuestros preclaros talentos, vuestras reconocidas virtudes.

Es en fuerza de sentirnos los predilectos de vuestro corazón pastoral, entre todos los diocesanos—a quienes igualmente alcanza vuestro amor,—que nosotros nos sentimos noblemente complacidos de teneros aquí, como llamado y obediente al imperativo de nuestra veneración, de nuestro filial afecto hacia vos.

Prelado complaciente, obispo obsequioso, no habéis podido denegar una hora de vuestros días llenados con una perseverante labor ejemplar, ocupados en continuado trabajo apostólico, al cariño de vuestros seminaristas que os obligan, en cierto modo, a oír de sus labios conceptos de reverencial obsequio, palabras vibrantes de gratitud sincera.

Vos nos amáis por lo que hemos de ser un día : santos y doctos sacerdotes de vuestra diócesis, coadjutores de vuestro pastoral ministerio entre las almas, y porque nos queréis santos y doctos, os desveláis por nosotros, excogitando todos aquellos medios conducentes al fin de vuestros deseos sobre nosotros fundados.

Mucho habéis hecho ya, Excmo. y Rdmo. señor, por este Seminario y todo lo hecho, con ser mucho, lo juzgamos como mero preludio de vuestra magnanimidad para con los seminaristas y a estos les amáis, en lo temporal y en lo eterno, porque lo habéis sido, porque los conocéis, y porque sabéis lo que necesitamos en lo moral, en lo intelectual y aun en lo de orden puramente físico.

Ese llamamiento vuestro perseverante e insistente, para que pongan su mirada todos los diocesanos en el Seminario del cual han de salir sus sacerdotes conforme a vuestro ideal, conforme al Corazón de Cristo, está ya produciendo sus frutos y han de ser más abundantes en lo futuro.

Por ese continuado amparo, tutela y cariño que vos, nuestro obispo amadísimo, nos dispensáis, nos sentimos más fuertes en el doble empeño de hacernos cada día más virtuosos y más doctos.

Un hecho particular y concreto, la fundación de la *Revista* que habéis puesto en nuestras manos, como estimulante de nuestra iniciación científica y literaria, fuera de por sí motivo suficiente para un público y solemne hacimiento de gracias. Los diversos números aparecidos, ya que no otra cosa, dicen el entusiasmo con que la hemos tomado; la actividad con que hoy la sustentamos y nutrimos con nuestros modestos trabajos, nos permitirían ya desde ahora doblar el número de sus páginas mensuales y si algo—digámoslo con frase del Maestro León—«muestra en esperanza el fruto cierto», vuestra, toda vuestra es la gloria de nuestras primeras armas en el campo intelectual, en que «scripta manent», y siempre cumpliendo vuestro deseo de no movernos del círculo de nuestros estudios académicos, antes bien afianzándolos.

Persistiendo en lo de la *Revista* que habéis puesto a disposición de nuestra pluma evidentemente bisoña, con objeto de curtirla y acerarla para futuras lides ministeriales, podríamos decir, Excelentísimo y Rdmo. señor, que lo bueno o menos malo que desde estos momentos en aquellas páginas aparece es descubrimiento vuestro personal, algo así como el descubrimiento de la gentil y esbelta columnata románica y los fragmentos de ojivas antiguas que en el seno oculto de los muros de vuestro Palacio Episcopal estaban escondidos, con el placer de librarse y entregarse un día a vuestras manos acariciantes de docto arqueólogo y de amador de todos los clasicismos con trascendencia y aromas de inmortalidad.

El acto que va a empezar y del cual os estoy haciendo ofrenda, en justo homenaje y en acción de gracias a Vuestra Excelencia Reverendísima, consiste en una exposición cíclica del Sacerdocio Católico, desde la primera Clerical Tonsura, hasta el Episcopado, plenitud del Sacerdocio que en vuestra sagrada persona veneramos.

Tal será nuestra modesta concertación, útil en primer término para nosotros mismos, pero quisiéramos, venerable Prelado nuestro, que la evocación de los grados del Sacerdocio que aquí va a desarrollarse—con lecturas fragmentarias de escritos que luego aparecerán impresos por entero—tuvieran la virtud de llenar de luz y de armonías la ruta gloriosa que vos habéis hecho, viéndoos a vos mismo modesto seminarista tonsurado y ciñendo, al volver de los años, la mitra episcopal en la Catedral Iglesia de Palma, en presencia de vuestra anciana madre, vuestro amor más acendrado después del de Dios y de los fieles a vuestro celo pastoral confiados.

Con esta evocación de recuerdos dulces y tiernos, los Seminaristas casi niños que hemos de ser vuestra corona, nos damos por

satisfechos; y nosotros los Seminaristas niños que, un día, hemos de oír el fúnebre concierto de los bronces sagrados, llorándoos ausente de este mundo, no os creeríamos tan ausente de nosotros y de este Seminario que vos amáis y que os ama, si al elegir lugar de sepultura, por disposición testamentaria la señalarais en esta iglesia, en esta casa sacerdotal en que todos los días por vuestra larga y fecunda vida apostólica se reza y pide a Dios, por los méritos de su Hijo Jesucristo, Sacerdote Supremo de la Ley Nueva.—He dicho.

JAIME MOR,
Seminarista.

La primera clerical tonsura

I. — *PUNT DE VISTA DOGMATIC*

LA tonsura és un sagramental ple de simbolisme per mitjà del qual el tonsurat entra a formar part de la clerecia gaudint dels privilegis de la mateixa.

Com sigui que el tonsurat no rep amb ella cap potestat especial, sinó que solament és elegit a executar alguns dels ministeris de la comunitat, no pertany al grup de les ordres menors, només ve a ésser preparació a les mateixes; i és clar que si no és ordre menys serà sagrament; per això hem dit que és un sagramental nom que es dona a aquelles cerimònies instituïdes per l'Església, nostra Mare, amb les quals ens ofereix un mannà de gràcies, bé que secundàries en ordre a l'eterna salvació.

II. — *PUNT DE VISTA MORAL I CANONIC*

El Concili Tridentí exigia als aspirants a la tonsura saber llegir i escriure, ésser confirmats i posseir els principis de la fe catòlica, no deixant, però, de banda una sèria conducta i una probable vocació (1).

Per lo demés, el nomenat Concili anava de dret contra els abusos que des del segle VII, quan la tonsura es conferí separadament de les ordres menors, freqüentaven en els cabildos on eren tonsurats tot sovint menuts infants als quals conferien beneficis. Sens dubte tenien en compte els privilegis dels nou tonsurats, que demés de formar part de la clerecia adquirien, com avui el *privilegium canonis*, que els amparava contra tota violència, el *privile-*

(1) A aquestes condicions afegí el còdex de Benet XV l'haver començat el curs teològic (canon 976).

gium fori, que els eximia de la jurisdicció secular, i, finalment, es feien capaços d'adquirir beneficis.

El ministre de la cerimònia és regularment el Bisbe, encar que, sigui per un dret o bé per un privilegi pontifical, s'estén a certes persones eclesiàstiques.

Passant a l'aspecte moral, es discuteix la següent qüestió: Fins a quin punt tenen obligació els clergues de servar la tonsura?

Hi ha qui opina que encara que es tracti de beneficiats o ordenats in sacris no pequen greument. Hi ha, però, qui, citant paraules del Concili Tridentí, opina diversament.

També s'ha de tenir en compte que si el tonsurat havia estat avisat pel Prelat al continuar en desobediència, *ipso facto* queda exclu it de la clerecia.

Observacions que ens indiquen la conveniència i necessitat de servar aquesta corona, qui sap si la més formosa que mai s'hagi elaborat en els jardins del Senyor.

III. — *PUNT DE VISTA HISTORIC*

Es pot dir que fins al segle V la tonsura propiament dita no existia. Els Concilis i els Sants Pares sols obligaven als clergues que es distingissin per llur modèstia, ja que les persecucions continues de què eren objecte els cristians i encara més els clergues els impedia de manifestar exteriorment la seva condició. No obstant, la modèstia en el vestir exigia una certa cura, no fos cas que la vanitat, principi de l'orgull, es fiqués dintre la vinya del Senyor. La història ens presenta els bisbes amb els cabells senzillament modestos.

Una certa tradició existent a Anglaterra des del segle VIII, adoptada per Raban Maure, considera a Sant Pere com l'autor de la corona clerical. Conta aquesta tradició que els pagans, per ridiculitzar la predicació de Sant Pere, li van tallar els cabells: aquest no sols conservà tan humiliant senyal, sinó que la prescribí als clergues.

Sembla, no obstant, que els partidaris de la tal tradició transporten el seu llenguatge als primers segles.

Més aviat sembla que durant els quatre o cinc primers segles la tonsura no existia. Solament hem de fer una petita excepció pels monjos, els quals, segons testimoni de Sant Paulí, no solament tenien per vestit molestosos cilicis, sacs i mantells estripats, sinó que portaven desigualment tallats els cabells, deixant una part de la testa al descobert per atraure's les burles de la gent. Era això com un principi de tonsura.

Al segle VI, finides les persecucions, per a evitar alguns abusos començaren els bisbes a donar exemple a la clerecia, d'imitar els monjos rapant-se el cap i deixant-se entorn una franja en forma de

corona, distingint-se aixís dels demés i donant a entendre la reialesa i dignitat de què eren investits. Fins es cita el cas curiós de Sant Nizies, bisbe de Trèves, que nasqué amb un filet de cabells que rodejava el seu cap, lo qual fou considerat com un pressagi de sa vocació sacerdotal, que exercí santament.

No es creu, però, que hi hagués uniformitat en la manera de tonsurar-se. L'Església romana sempre va conservar la tonsura en forma de corona i aquesta és la anomenada tonsura de Sant Pere, que també fou acceptada a Espanya i França i més tard fou admesa universalment.

No obstant, a Escòcia i Irlanda existí altra tonsura dita de Simó el Mago, en oposició a la de Sant Pere i de forma completament distinta.

A l'Orient fou també usada la corona dita de Sant Pau, que consistia en dur els cabells completament tallats com recomana l'Apòstol en l'Epístola als Corintis (I., c. XI).

Avui dia sols es conserven la tonsura de Sant Pere i la de Sant Pau, ja que la de Simó Mago desaparegué en el segle VIII, gràcies a l'Apòstol Sant Patrici.

Poc a poc, i a mida que la disciplina eclesiàstica es pulia, el moviment afectà també a la tonsura.

El IV Concili de Toledo, en l'any 663, ja va ordenar als clergues la observància d'aquesta costum.

El Concili de Mont, l'any 1214, va ordenar als monjos que portessin corones més grans que el clero secular, uns dos o tres dits més grosses.

Vers els segles XV i XVI pren ja la tonsura la forma actual.

El Concili de Toledo, l'any 1473, treu el privilegi clerical als que no donguessin a sa corona la llargada d'un *real*. Benet XIV, en el segle XVIII, va donar les següents regles: La corona dels clergues que encara no són preveres té d'ésser com una hòstia petita; la dels preveres com una de gran; la dels bisbes i cardenals un poc més grossa.

Avui dia es pot dir que les paraules tonsura i corona són ja sinònimes dins l'ús que se'n fa, i en els manuals es troben regles convenients al tamany.

IV. — *PUNT DE VISTA LITÚRGIC*

Comença l'acte litúrgic per la crida individual dels candidats: «Et vocantur omnes tonsurandi nominatim et singullatim»; i són cridats tots els que s'han de tonsurar nominal i individualment. Són cridats per Déu ja abans de que el món existís; el pensament diví des de l'eternitat va ésser el bressol on dormia el son d'infant la vocació eclesiàstica.

Y què contestaran els privilegiats a aquest amorós crit? Com altre Samuel, diran: «Vós, Senyor, em crideu, aquí sóc.»

Després de curtes deprecacions ve l'*Invitatori*, suplicant el Bisbe al poble assistent, interessat també en l'ordenació dels que seran els seus Pastors, que pregui per a ells a Nostre Senyor que els dongui el Sant Esperit que els té de lliurar del món; de mundanals desitjos; curar-los la ceguetat de l'ànima il·luminant-los amb la divina gràcia.

Llavors els aspirants van a agenollar-se als peus del Prelat, mentres interpreta llurs sentiments el chor amb preciosos salms.

I al temps que el Prelat talla els cabells de cinc llocs diferents en forma de creu als aspirants, aqueixos repeteixen dins son cor: «Dominus pars haereditatis mae et calicis mei». Jo sóc tot de Vós, mon Déu, puix si de la setmana hi ha un dia consagrat a Vós, i de les cases d'un poble n'hi ha una santificada amb la vostra: el temple, just és també que jo, separant-me dels meus germans, em consagri totalment a Vós i faci del meu cor un temple de divinals amors i de la meva pensa una custòdia que sàpiga guardar amb cura la divina paraula.

Segueix la primera pregària que el Bisbe adreça a l'Altíssim, perquè es digni conservar el seu amor vers els elegits.

El chor recita uns salms de David en veneració de la Divina Magestat, i desseguida el Prelat, flectant el genoll en terra, comença la segona pregària demanant pels nous tonsurats la benedicció celestial i la perseverància fins la fi.

I tot imposant el sobrepellís als tonsurats pronúncia aquesta fórmula: «Que el Senyor vos revesteixi de l'home nou que ha sigut creat segons Déu dintre la justícia i la santedat veritables.»

Ve després la tercera pregària i, finalment, l'instrucció del Prelat, en la que adverteix als seus fills caríssims que acaben d'entrar en el fur de l'Església que vigilin, no fos cas que fossin expulsats per les seves culpes.

Aquí acaba la cerimònia litúrgica, en la qual el blanc sobrepellís simbolitza la blanca innocència i la negra sotana la mort al món.

A l'Església oriental, la tonsura no té ritu propi.

V. — *PUNT DE VISTA ASCETIC*

Quin simbolisme ascètic s'inclou en la tonsura que la faci necessària preparació per tot aquell que vulgui obtenir un grau de perfecció eclesiàstica?

El Catecisme Tridentí considera quatre raons.

En primer lloc, la tonsura és un símbol de la corona d'espines de Jesucrist. «Hom fa memòria, ens diu l'esmentat Catecisme, que Sant Pere fou el primer dels Apòstols que va introduir aquesta cos-

tum en memòria de la corona d'espines clavada damunt la testa del Salvador i a fi de què els deixebles es fessin més tard un honor i una glòria de portar la corona que va ésser pel Senyor objecte de sofriment i ignomínia...»; així recordant-los que en totes ocasions tenen d'esculpir en sí mateixos la imatge del Redemptor.»

Sens dubte, el Catecisme Tridentí fa alusió a la llegenda relatada per Sant Germain, de la que hem fet esment fa poc.

Sigui lo què es vulgui d'aquesta història, la veritat és que tenim un model de la corona sacerdotal en la corona d'espines que Jesucrist volgué portar en senyal d'humilitat i volgué convertir per als seus deixebles en corona de roses.

És també la tonsura un símbol de perfecció i de desprendiment de tota cosa terrenal per la figura circular, la més perfecta de les figures, i per la supressió d'una part inútil, vana i supèrflua pel cos, com superfluus són també els béns terrenals per l'ànima.

Bé podríem dir que la tonsura és un signe d'aquella austeritat tan recomanada per Sant Pau i tan palpable en la figura de Sant Joan Bautista; austeritat que farà viure als sacerdots dintre el món com qui viu dins el desert i conservarà en son esperit aquella senzillesa i llibertat netament evangèliques.

Finalment, la corona és representativa de la dignitat sacerdotal. És usant una frase dels Sants Pares, un ornament real, la diadema eclesiàstica en la qual es manifesta la dignitat real del sacerdoci damunt el vast imperi de les ànimes.

Tal volta a ells afectaven d'una manera particularíssima aquelles paraules de Sant Pere: «Vosaltres sou una raça escollida, un sacerdoci real, una nació santa.»

ANTONI RAVENTÓS,
Seminarista.

De vita et operibus Hyacinthi Verdaguer

CALLIDISSIMIS vellem pangere verbis Sacerdotii lauros atque meam extollere vocem, ut, ex orbis confinibus, vox audiretur unica, huiusmodi Ministerium exaltans; sed, quo pacto potero quod neque praestantissimi valuerunt ingenii efficere? Quo adipisci modo conabor quod nemo unquam potuit nec fortasse poterit?

Asperus est labor, ne dicam impossibilis, ideoque tantummodo inspiciam supremam sublioremque sacerdotii manifestationem · Incruenti nempe Sacrificii celebrationem. In hoc, verò, obtutum defigere vellem quamdam supra phasim: novissima Missae cele-

bratio. Sed quia mea circa tale portentum verba essent insufficientia nec desideria vestri adimplere possent (quod nequaquam poterim), ad graculi instar superbi, aliorum munificentiis investiar, non quidem ampullositatis gratia, verò ne meae inaptitudinis nuditatem ostendam.

Auctor cuius verba sumpsi, Verdaguer nominatur, de cuius vita aliquantulum enucleare intendo ad meliorem sui operis, cui *Recorts de ma Missa nova* intellectionem.

Eximium aëdonis natalitium anno millessimo octogentessimo quadragessimo quinto occurrit, Folgaroles oppidi, dioecessis vicensis; huius thesauri custodes, humili genere nati sed pietate ditissimi, vera solidaque virtute infantulum imbuerunt, qui reapse, iam a teneris ungüiculis, quid futurus esset signabat, quum, prae ludis puerorum propriis, simul cum sororcula, sacerdotalium imitationi functionum vacabat. Hoc autem faciebat non ob taciturnitatem, erat enim iocosus, alacer, iucundus, lusionibus perquam aptissimus et, ut aiunt, valetudine plenus, sed quia iam ab infantia patefaciebat suam Sanctuarium versus tendentiam quam nec tempus minuit nequidem difficultates obturbare valuerunt, ut ipsemet Verdaguer qui, iam in pubertate, aestimabatur a Seminario profecturus ob suam ad hispanorum Africae victorias adhaesionem, manifestavit sodali cuidam: si quis, ait, dixerit oportere hos digitos abscindi, dicerem festinans: abscinde, libentissimè.

Postquam ipsius ad Sanctuarium vocatio fuit patefacta, Seminario vicensi nomen inscripsit, itineraque bis quotidie, solis anfractu redituque, percurrebat. Curriculo autem labente, domi vulgò dictae «Cân Tona» inter pueros parvo fungebatur magisterio. Aestate, verò, laboribus campestris unà cum caeteris vacabat operariis.

Ita prolababantur pubertatis anni, sua quidem ad studium applicatio exigua erat ut ex calificationibus aliquantulum, ut, peractis disciplinae laboribus, Bibliotheca Episcopalis eius attentionem rapiebat in classicorum studio ipsorumque imitatione.

Nonnulli tirones, poësis cultores, coetum litteraturae vulgo «l'Esbart de Vich» instituere voluerunt sub nostri herois auspiciis, a quo sermo inaugurativus fuit confectus. Tunc bis decem annorum aetate erat, et paulo ante, suum coram alumnis ingenium palam demonstraverat in confectione iocularis quidem poëmatis.

Abhinc, plectrum a vate mirifice pulsatum dulcissimos tradidit posterati concentus qui, immortalitatis limina praetereuntes, famae honorisque coronam ille porrexerunt et, missis ad certamen barcinonense compositionibus, binos reportavit quos, indutus vestimentis agrestibus venit accipere, triumphos. Postea operis l'*Atlàntida* delineationem certamini emissit, at, vulgares inter compositiones, a Victore Balaguer, praeside, fuit reputata. Mistral, vero, illius

pretium perpendens poëmatisque sublimitatem exaltaus, ei obviam exit eumque coram omnibus amplexando, quasi prophetice ait : «tu Marcellus eris». Et quidem fuit.

Interim, annis labentibus, sublimis properabatur dies ab illo (si ita fas est loqui) «desiderio desideratus» atque, ad se optime digniusque parandum, pauciùs Musas consulebat ut studiis Theologiae dicaretur profusiùs.

Pervenit, tandem, dies vigesima quarta mensis septembris anni millesimi octogentesimi septuagesimi, qua, presbiteratum accepit et post aliquot dies, sublime celebravit holocaustum in Sancti Georgii a Folgaroles eremitorio, de quibus, opere prius enuntiato posteaque legenda mirifice, breviter pulcherrime loquitur in descriptione ab ipso, ut dixi, confecta.

Nuncverò, quid de sacrorum dicam munerum exercitio? Ter orbitam sol percucurrit dum iuvenis humilisque sacerdos, oppidi Vinyoles d'Oris sancto fungebatur ministerio atque laurum adhuc subsistentem ibi plantavit sed, languore aerumnarum apostolici pressus ministerii, sanandi gratia, praefecturam navis accepit, petütque Gades, et quum in portum pervenisset gaditanum, marsupiam in qua opus l'*Atlàntida* continebatur secum ducere nequit, duas enim quas non habebat libellas solvere debebat quas aes alienum persolvit.

Tribus annis maria transfretavit atque Veneranda visitavit eximia pietate Loca, quibus visis, annotationes *Dietari d'un pelegrí a Terra Santa* edidit, Interea, sublime marium spectaculum opus saepissime praecitatum quod eius in cerebro agitabatur celeravit.

Hinc, vae mihi !, infelicissimam suae phasim vitae sum descripturus, quae eleemosynarum cum distributoris officio incepit atque mortem usque pervenit. Equidem, quum ei Marchionis a Comillas munus eleemosynarum distributionis incumberet, quidam, paupertatis fictionibus induti, sed satanicis inspirationibus insufflati, poëtam nimis credulum illudebant, ab eo ingentem pecuniae numerum importunè petentes. Exorcismis item pseudopossessorum a quodam ex-religioso implicatus, ab Episcopo suaviter admonebabur iugiterque, sed quum, Antistite invito, reincideret, hallucinatione forsitan pressus, ei sublatum est ius sacerdotales exercendi functiones, posteaque, eum secernendi a periculo gratia, in rusticum missus eremitorium quod nomine «la Gleva» cognoscitur, ibi praeclaram gesit in omnium conspectu vitam.

Post undecim annorum pristinae operis supradicti praesentationis, bravium in litterario obtinuit Certamine, vulgo, «Jochs Florals» barcinonensi atque anno millesimo octogentesimo octogesimo, ei conferebatur egregius «Mestre en Gay Saber» titulus. Ita Mistral verba adimplebantur.

Dein, languoribus necnon plurimis tribulationibus oppressus, aegritudini eum in sepulchrum ducturae, mense Aprilis anni millesimi nonagentesimi secundi, incedit. Tunc lucide apparuit amor omnium erga Verdaguer. Cunctae civitatis ephemerides de illustri agebantur aegroto atque quum domus viae vulgò dictae «Aragón», ubi morabat, esset insalubris, permulti equites suas obtulerunt villas, sed inter omnes selecta es «Villa Joana», vico Vallvidrera, quò translatus est poëta praecisè quandò quinquagesimum septimum agebat eius nativitatis annum.

Sanctissimum, die quinto Junii, Viaticum accepit, atque sacro roboratoreque ad supremam oleo perunctus fuit luctam. Post quinque dies, dum sol in occidente moriebatur, ut crastina die fulgentior appareret moestam ad civitatem luminandam, ita pariter sol litterarum Catalunniae solvebat mortis tributum, ut, post obitum, victoriae laurus nitidius perfulgeret absque suae humilitatis inausuetudinisque detrimento.

Magna fuit et inaudita moeroris proditio, adeò ut, postquam cadaver aromatibus unxerunt, publicae ostensioni fuit praepositum atque per longum tempus ingens multitudo adimplevit aulam vulgò dictam «Saló de Cent» ubi erat expositum.

Ita, qui, in tempore, recessum et solituinem exquisiverat, post mortem, palam, ab omnibus veratione colebatur; et qui, in vita, paupertatem duxerat, instar Seraphicum, sponsam, magnificentiis regalibus in sarcofagum fuit ductum, post ipsiusmet obitum.

Nunc autem loquendum est de fecundissima ipsius productione litteraria. Equidem, Verdaguer diversos praebuit in suis carminibus posteritati aspectus, ast inter omnes, procul dubio, eminet carmen misticum, ubi reflexatur fidelius, poëtae caracter dulce et mansuetudine suavitateque, exemplar, ut videre est in *Idilis i Cants místics*, *Caritat*, *Jesús infant*, *Flors de Maig*, *Eucarístiques* et alia quamplurima quae verum constituunt auctoris diadema.

Nequaquàm poterat spernere carmen heroicum et sic *Atlàntida* et *Canigó* lucidé demonstrant eiusdem hoc in genere aptitudinem. Primum conceptione ditius, aliud forma ac rethoricè pulchrius, ambo enim solertiam genitoris argüentia.

Pariter filologiam ac «folklore» pulcherrimè coluit atque scabroso constantique labore permulta ex oblivio verba detexit, ab agelli habitoribus, ore, deprompta. De his exemplum perhibent opera quibus *Rondalles* necnon *Folklore* seu fabellarum cantorumque popularium compilationes.

Maximum vero promeritum Verdaguer, in hoc stat: ille sermonem locupletavit ei flexibilitatem prebendo atque ad summum gloriae splendorisque culmen in suis operibus sustulit.

Tandem, Verdaguer et in carminibus et in sermone soluto,

poëtice semper loquitur; en nota ipsius pereminens, quae in eius operibus saepè reperitur, ut videre est in praelaudata *Records de ma Missa Nova* compositione, ubi, nonnullis abundantiùs carminibus, poësis iucunditas detegitur. Hoc in opere nescio quid ampliùs mirer: ingenuitatem in sublimium descriptione vel qua scatet pulchritudinem tenellamque dulcedinem.

Vestri autem commentationi hoc delerinquam, atque ne vestram exspectationem offendam, libentissimè a me recitabitur compositio tam frequenter, hac in disertatione, praefationis ad instar, evocata; in ea Verdaguer pulcherrimè novellae ipsiusmet Missae celebrationem describit. Hic insignium nomen perillustriumque personarum invenietis quae eum, in tam persolemni quam simplicissimo comitaverunt festo.

Ille meliùs enarrabit haec omnia, caeteraque, gratia, brevitatis, a nobis omissa. En ergo.

AEMILIUS RUSO.

Records de ma Missa nova

(Prosa de Mn. Verdaguer, comentada en l'anterior estudi llatí)

Lo primer diumenge d'octubre vinent, día del Roser de tot lo món, farà vint-i-cinc anys que la cantí, en la capella de Sant Jordi de mon poble de Folgaroles. ¡Diada feliç de ma poch aprofitada vida, bella aurora de mon sacerdoci, matinada hermosa d'un día que se me'n va a la posta, dexam recordarte! ¡Dexam aconsolar de les penes presents ab tes dolces recordances! Vullc escriure les poques que me'n quedan abans que la rigorosa mà de la vellesa me les arrenque d'una a una ab los cabells de mon cap, que blanquejarà abans de gayre temps, y quan lo Montseny blanqueja ¡pobres fulles dels arbres!

Era un día serè y hermós, mes era un día d'octubre. Lo Pyrineu mostrava ses valls y fondalades sense una congesta de néu, mes sa metexa netedat feya recordar que'ls graners no s'escombran may com lo día abans d'omplirse; les rouredes que voltan y clapejan lo plà y les pollancredes que s'hi creuan, verdejan encara, mes ja no ab la lluenta verdor de la primavera. L'istíu ab son mantell de foch havía tramontada la serra y la tardor esgroguehida s'ensenyoría poch a poch de tots los boschs de la plana. Mes lo vent de tramontana que hi feya ja entrada per la banda de Puigmal, arrombollant alguna fulla seca per los camins, no se m'enduya cap ilusió, ni m'esfullava cap somni. Los aucellets no havían oblidades encara totes ses cançons per entrar en la muda del hivern, ans ne retreyan alguna com los vells retrauen los ardits i gentileses de sa joventut. Alguna flor perduda ací y allà sortía encara a somriure al sol que s'allunyava per totes les coses, sinó per mi, que entrava de ple en la avuy ja llunya y anyorada primavera de la vida.

La capella de Sant Jordi es la gentil corona d'un turonet que rodó com

fet amb un torn, s'axca en mitg de la plana de Vich. Quan en temps primitius aquexa era un estany, com diuen los geòlechs, lo turó de Sant Jordi devía ser una illa, mirador des d'hont se veuría blavejar d'un cap a l'altre, com una petita mar interior, que tindrían per mirall digne d'elles les montanyes més altes de Catalunya. ¿Quina raça fóu la que coronà sa esmotxada punta ab un magnífich dolmen? ¿Ab quines eynes arrencà aquexes enormes Lloses que semblan vingudes dels cims de la allunyada Sabassona? ¿Per quins camins atravessaren los boschs seculars? ¿Per quins ponts passaren los dos o tres torrents que s'hi entreposan? ¿Aqueix dolmen era un altar, era la casa d'un rey o la tomba d'un patriarca? Lo poble senzill, que fà bé de no voler-se trencar lo cap en qüestions a que els sabis no donan resposta, mira aquelles estranyes Lloses y se n'entra a pregar en l'oratori. Anéu-los-ho a dir a mos devots compatricis que quan se posaren los fonaments de la capella de nostre estimadíssim Patró, ja tres o quatre mil anys havia que aquelles enormes podres dominavan lo pahís. Prou feren nostes avis de respectar-les en aquells temps en que eren totalment desconeguts aquexos monuments. Sols la pedra més acostada al temple està mitg ajaguda, com s'il Sant, recordant-se que era guerrer, ab una empenta s'hagués volgut treure d'aprop aquell padró del gentilisme, que no obstant, dexà gaire bé intacte.

Lo poble lligà ab lo fil maravellós de la llegenda exos dos elements tan llunyans y contradictoris, lo primitiu y lo modern, lo celta y lo cristià.

Diu que una pastora santa de Puig ses Lloses guardava les ovelles en aquells endrets y desitjant resar lo rosari dintre la capella, determinà de fer-hi al costat un cortiol, hont pogués tancar alguna estona sa ramada, com si fós lo botó d'aquella immensa roda. D'una a una anà a cercar aquelles Lloses, que duya planes demunt del cap, tot filant per no perdre feyna, y al arrivar al cim del turó les clavava a terra totes dretes formant un clos quadrat que podía tancar fàcilment ab una barra travessera o ab una branca. Des de llavors, sempre que volía encomanar-se a Déu tancava allí son escamot d'ovelles y se n'entrava a la capella a explayar la seva ànima en l'oració.

Aixís pogué resar ab més tranquilitat y fer-se més santa encara.

Ma estimada mare m'ho havía comptat aixís moltes vegades, y ella, que m'omplí lo cap de tradicions cristianes y'l cor de sentiments, fóu la primera d'arribar a Sant Jordi aquell día ditxós per ella y per mí y la derrera de sortir-ne. ¡Pobra mare! Ses fervoroses oracions me donaren força per pujar al altar per la primera vegada, y qui sab si ajudaren al meu esperit que defallía al acostar-se al més august dels sacrificis. Aquell día fóu de veritable alegría per ella tant com per mi; fóu tal vegada lo millor de sa vida, mes ¡ay! fóu dels últims, puix no trigà pas gaire temps a morir. Sa mort fou ditxosa y feliç, si la mort pot ser-ho en aquesta vall de llàgrimes y si m'en dolguí y m'en dolch encara, no es per ella, sinó per mi, per faltar-me des de llavors les ales de sos prechs y la amor de la seva ànima. Algún temps després anà a reunir-se ab ella mon pare estimadíssim, que des d'un recó del temple seguía ab ulls plens de llàgrimes los passos y moviments del sacerdot novici, que manejava per primera volta l'encenser y alçava ab ses mans tremoloses la hostia santa, sol hermós de les ànimes enamorades. En la credença, als peus del gloriós Sant Jordi, cremavan uns quants ciris encesos per alguns companys de ma infantesa, y un quants ramells de flors tardorenques barrejavan son perfum al del encens.

La ilustre filla del comte de Llobregat, néta del hèroe del any vuyt, lo general Manso, y les senyoretes germanes Carme y Rosa de Picó, les havían cullides en llur jardí de Torrents, casa payral de mon pare. Les dues germanes no trigaren a mustigar-se com aquexes flors y no fà gayres anys se n'es volada ab elles, allà hont les flors no s'amustigan, donya Carme Manso.

Don Marián Aguiló, lo poeta de fantasía tan gran y rica com son cor,

y mossèn Jaume Collell, que no era mossèn encara, me féren costat, ajudant-me aquest la Missa. Déu los ho pach a exos, a don Marián y a donya Emilia de Picó y a quants m'acompanyaren de lluny o de prop, no fós més que ab una Ave María, fóssen companys de lletres o de jochs dels primers anys, alts senyors o pobres y senzills treballadors del méu poble. ¿Qui sab si a ells só deutor de les moltes mercès que han plogudes sobre mi y que no he sabut aprofitar, com la roca que escup les aygues assahonadores?

Sóta les branques del ballaners y olms de la Font del Desmay, arbre de Guernica de la poesía vigatana, breçol del Esbart de sos poetes, nos esperava un dinar senzill, mitg de pagès, mitg de ciutat, que no desdigués de cap de les dues menes d'amichs de per amunt o de per avall que m'acompanyavan. L'endemà ab alguns d'aquests y altres companys aní a celebrar en la capella de Sant Francesch s'hi moría, vehina de Sant Jordi, aturant-nos, de tornada, a beure de la ayga del Pou de vida, que molts tenen per miraculosa.

Des d'aquells díes, primers de la lluna de mel del méu sacerdoci, fins al día del Roser pròxim vinent, farà vint-i-cinc anys que celebro, sempre que puch, la santa Missa. Déu no m'ho tinga en retret si no ho he fet ab la devoció que deuría y de tot cor voldría, y'm faça la gracia de dir-la cada dia millor. Si pogués recordar en quants temples la hauré celebrada, des de la catedral de Còrdoba a Sant Pere de Roma, des de Tànger y la Mora Constantina fins a Santa Eduvigis de Berlín, y a la Església del dominichs de Sant Petersburg, des de la Sèu de la Habana, que guarda les cendres de Colóm, fins a la Cova de Bethlèm y a la roca del Calvari. Que n'he vists d'oratoris y hermitatges, de temples y basíliques! Que n'he vistes de capelles de marbre, d'altars de jaspi, de retaules d'alabastre, de bronzo y d'argent. Que n'he vists de palis brodats d'or, de dalmàtiques de brocat, de casulles rajant perles; mes los senzills ornaments, los altars modests de Sant Francesc s'hi moría y los de Sant Jordi són dels que més me recordo, com si'l méu cor s'hi hagués quedat allà hont celebrí lo primer sacrifici. Tant de bò que d'aquell cim no hagués baxat a la plana. Tant de bò no haguessen nascut ales a la pobra formiga; no hauría hagut de trepitjar tantes espines, ni hauría hagut de plorar tantes llàgrimes.

La capella de Sant Jordi es per mi lo que pèl mariner que navega lo port de la patria d'hont ha féta la primera sortida, y per l'aucell que va pèls ayres lo níu des d'hont ha féta la primera volada. Dexau-m'hi, donchs, tornar ab l'imaginació ja que avuy no puch d'altra manera. Dexau-m'hi pensar y parlar-ne y escriuren y rabejar-me en son dolç recort.

Des de son cim oviro sóta'l campanar de Folgaroles la caseta de mos pares; cap a mitjorn, més enllà de la Font del Desmay, veig la pagesía ahont tot conreuant la terra y arrosant-la ab la suhor de mont front, aprenguí de conreuar la poesía; cap al nort veig, sóta'l castell d'Orís, la única parroquia en que he servit com a pastor d'ànimes; veig d'un cap al altre la plana de Vich, l'altívol Montseny y la meytat de nostres Pyrineus. Lo nom d'aquest turó es tantost de «Sant Jordi», tantost de «Puig ses Lloses», es a dir, que en sa cima viuen en íntim maridatge la llegenda cristiana y patriòtica y la ciclòpea, les dues fonts de poesía en que he begut ab preferencia. Quan traguí a faró mos «Idilis y Cants místichs», a algú que volía fer-me escrúpol d'haver escrit «La Atlàntida», li responguí que per alguna cosa havía cantat ma primera missa entre un dolmen y un altar.

(De «L'Atlàntida», del 1 d'octubre de 1896.)

El romanticismo de Manuel de Cabanyes

UN estudio acerca de Manuel de Cabanyes puede ser escrito de dos maneras. En el primer método podríamos esbozar la historia del poeta con sus visicitudes, y describir sus obras. Según el método restante, adscribirle a una escuela literaria y discutir sus valores. Puesto a elegir entre los dos me he tomado la libertad de escoger el segundo. Careciendo de la formación literaria que se requiere para acometer tamaña empresa, sólo me resta confiar en la benevolencia de los aquí presentes.

Algunas líneas bastarán para formarnos idea del ambiente en que vivió el poeta en cuestión. Nacido en Vilanova y Geltrú en el año 1808, estudió en Cervera, Valencia, Huesca y Zaragoza. Murió en la Granada del Penedés el 16 de agosto de 1833.

Manuel de Cabanyes ha sido un poeta discutido; el pasado siglo intentó cubrirlo con el tupido velo del olvido, velo que ha sido rasgado por el siglo actual. La razón de ser discutido está quizás en la dificultad de asignar a qué escuela pertenecía. Un hispanófilo inglés, Allison Peers, asegura que es un poeta de transición. Esta afirmación parece exacta. Cabanyes fué un poeta de transición del clasicismo al romanticismo, o, mejor dicho, del academismo neoclásico del siglo XIX al romanticismo.

Analicemos al poeta respecto a este punto. Educado en Cervera, la Universidad más clásica de la Península, bebió a Horacio, empero no dejaron de hacer mella en su corazón las ideas que emitiera el padre del Romanticismo, Juan Jacobo Rousseau. Cabanyes antes de clásico fué romántico, pero se debe notar que la finísima sensibilidad del romanticismo, se refleja en sus estrofas, no cual informe conexión de esporádicas ideas exaltadas, en exaltado lenguaje, como más adelante en Cadalso y Espronceda, sino acompañado de la gravedad clásica que caracteriza sus obras.

Manuel de Cabanyes resolvió el problema de armonizar el clasicismo con el romanticismo.

Cabanyes fué el iniciador en la Península de las nuevas formas literarias que llevó en sí el siglo XIX. Leyó a Chateaubriand, Byron, Lamartine y profundizó a Alfieri, de quien tradujo *Mirra*.

El eminente crítico catalán Manuel de Montoliu, en su Manual de Literatura Catalana, nos dice al hablar de Cabanyes: «Si la obra de Cabanyes no es romántica por lo menos está completamente empapada de romanticismo; de la atmósfera espiritual de su tiempo». y concluye en una conferencia dada en Villanueva y Geltrú, «que si Cabanyes es un clásico por la forma es un romántico por la substancia».

Se llama romántico a Cabanyes en el sentido dado a esta palabra por la crítica tradicional, pues los términos de romanticismo y clasicismo son temas aun de discusión en el campo literario. Moréas dijo que es una quimera. Un publicista catalán, en un reciente artículo acerca del centenario del romanticismo, afirmó que el término de romanticismo se dejará para hablar eufemísticamente de ciertos actos poco virtuosos; y Sthéndal, el reaccionario contra el romanticismo por medio de la tendencia psicológica, concluyó que es «el saber adaptarse a la época».

El romanticismo de Cabanyes fué un romanticismo moral.

Fué un romanticismo más racional, parecido al de Madame Stael, un romanticismo que dejaron traslucir en sus obras los poetas alemanes educados en la literatura española del siglo XVI. Está desprovisto de la afectación de sentimiento elevado a un grado superlativo que caracterizó a Lamartine, Vigny, Musset y Hugo; e imbuído un poco del seudoclasicismo francés de Boileau y Corneille. Respecto a la literatura española, Leandro Fernández de Moratín y Meléndez Valdés pueden considerarse como sus precursores. Cabanyes evitó el afrancesamiento de Moratín y la falsedad y amaneramiento de Meléndez, y en esto está su mérito.

Supera a Quintana porque supo evadirse de su afectación declamatoria.

No nos hemos de extrañar del juicio de éste, respecto a los Preludios de mi Lira, al decir «que los versos no pueden absolutamente prescindir de la rima, adorno si se quiere gótico y duro en su origen y principio, pero después perfeccionado mucho por los escritores interiores, y ya necesaria en las lenguas modernas». Quintana no pudo llegar a apreciar debidamente lo poesía de Cabanyes, caduca ya, su senectud azarosa le hacía afirmar en las antiguas tradiciones.

El desprecio de Cabanyes a la rima ha sido el éxito en el campo literario actual.

Manuel de Cabanyes, como hemos ya dicho, fué el iniciador en la Península de las nuevas formas literarias que llevó en sí el siglo XIX.

A los poetas que quizás guarda más semejanza son Martínez de la Rosa y Alberto Lista, la semejanza consiste en ser los tres poetas de transición. Sin embargo, Cabanyes los superó. Martínez de la Rosa fué frío y retórico. Lista tiene escaso brío y manera afectada; no obstante, según el juicio de algún crítico el cantor de la Muerte de Jesús aventajó al de la Independencia de la Poesía.

Floreciendo Manuel de Cabanyes en una época de transición, se reveló demasiado clásico para ser admitido por sus contemporáneos cuyo solo fin era reaccionar contra el retoricismo, seudoclasicismo y conceptismo de los siglos XVII y XVIII.

En esto está quizás la causa de su olvido.

El siglo XIX, llamado por antonomasia el siglo del Romanticismo, no podía admitir un poeta que intentaba encerrar las delicadas fibras del sentimiento en el severo metro de Horacio.

Cabanyes, dice Fitz-Maurice Kelly, tiene un valor que detrimenta al poeta : es que fué un poeta de poetas, y sus gustos son los de un cumplido erudito.

La esmerada formación filosófica lo hacen profundo y muchas veces oscuro.

El insigne vate mallorquín Miquel Costa y Llobera, en su magnífica Oda a Cabanyes, la tercera de su libro «Horacianes», nos dice :

Ah ! la llengua materna te calia
per abocarhi el cor... Més exa parla
desdenyada, envilida, corrompuda,
ja l'art la creya morta.
Oh cantor sense llengua ! Així passares
obscur pensatiu, en curta vida...

Sirviéndose para escribir de una lengua que no era la vernácula, desconociendo su sencillez se hace rebuscado, y plagó su lenguaje de latinismos. Algunas veces su demasiado clasicismo lo conduce al eufemismo, y falta a la unidad, ejemplo dilucible en su Oda a Marcio, en que la mezcla del lenguaje clásico no puede ser armonizada con la historia medieval. Las hazañas del Cid sólo nos las pueden cantar los versos populares de los «mester de Clerecia».

Estos defectos no oscurecen en nada la gloria del poeta vilanovés.

De los poetas horacianos, si no llegó a Herrera va cerca de Costa y Llobera y aventajó a Rioja.

La razón de la crueldad del pasado siglo quizás se halla en la ignorancia. La demasiada sensibilidad se resistía a comprender.

LUIS G. FELIU Y BERGALLÓ.

La Misa nueva

(De Manuel de Cabanyes)

Et suscitabo mihi sacerdotem fidelem.
Reg. L. I., cap. II, vers. 35.

¿Quién se adelanta modesto y tímido
Cubierto en veste fúlgido-cándida
Al tabernáculo mansión terrena
De Adonaí?

Es Juan, ó fieles; es el mancebo
Que por los trámites marchó del justo
Y entre los impios guardó sin mácula
Su corazón.

Es... ¡Oh! postraos: l'arpa de Sólima
Suena del templo ya por las bóvedas,
Ya Leví entona gloriosos cánticos
A Jehováh.

Postraos, fieles, y vuestro espíritu
Y vuestro acento juntad al místico
Cantar del vate que oyó la ínclita
Hija de Sión.

Y al Dios ahora cantad benéfico
Que vuestros días colma de júbilo,
Que del amado pueblo no olvídase
En su penar.

¡Ah! no le olvida y un hijo escógese
Entre sus hijos a cuya súplica,
Cuando en los áridos campos marchítese
La dulce vid,

Romperá el seno de nubes túrgidas
Y hará de lo alto descender pródiga
Lluvia, que el pecho del cultor rústico
Consolará.

Un hijo escógese cuyas plegarias
Tornarán mansa la eterna cólera,
Cuando ceñido de piedra y rayo
Asolador,

Sobre las alas del viento lóbregas
Volará el Justo contra los réprobos
Y so sus plantas truenos horrísonos
Rebramarán.

Bien como el Arco señal de calma
Que de los montes la yerma cúspide
Une a las altas salas espléndidas
Do mora el Sol;

Así él la tierra mansión de angustias
Juntará al trono de Dios ingénito,
Y humanas preces bondoso el Numen
Escuchará.

El, cuando presa de genios túrbidos
El orbe gima triste agitándose
Y en negros odios ardan los ánimos,
Y ánsia de lid,

La ley de vida mansa y pacífica
Dirá que el Cristo dió a los Apóstoles
Y a los mortales en santos vínculos
Hermanará.

¡Oh! de su labio las infalibles
Dulces promesas ¡cuán grato bálsamo
Llevan al pecho del que sin mácula
Siempre siguió.

De la justicia las sendas ásperas!
Y ¡oh! cuál le colma de dicha célica
El pan angélico que sus purísimas
Manos le dan!

Pero de duelos nuncio terrible
Será y de penas y ayes sin término
Para el protervo que apacentóse
De iniquidad;

Para el frenético que allá en su rabia
«No hay Dios», dijera, y al hombre mísero
De un Dios imagen cual fiera líbica
Encadenó,

Bajo sus plantas cual cieno fétido
Le conculcaba, reía bárbaro
De sus lamentos, y con su sangre
Mató la sed;

Y ¡mal pecado! cubrió sus crímenes
Con velos santos, fingióse méritos,
Mientras que el impío no conocía
Ni Dios ni ley.

¡Señor! ¡conviértele!... Nuestras plegarias.
Une a las tuyas, oh sacerdote,
De los perdones celestes nuevo
Dispensador:

Únelas, cuando del sacrificio
En los misterios incomprensibles
Velado en gloria vendrá a tus brazos
El Hombre-Dios.

A su presencia del arpa armónica
Callan las cuerdas: el sacro cántico
Leví suspende, y humilde póstrase
El pueblo fiel.

La verdadera civilización

HOY en día en que multitud inmensa de pseudo sabios educados en los falsos sistemas filosóficos del eclecticismo, panteísmo, positivismo, materialismo, agnosticismo, racionalismo, ateísmo, teosofismo y el predominante en nuestro días epicureísmo, se esfuerzan en desacreditar lo más santo y sagrado, despotricando contra los sacerdotes, órdenes religiosas e instituciones cristianas, tratando a nuestra sacrosanta religión como enemiga de la civilización y del progreso, me ha parecido oportuno el comparar y confrontar, en este humildísimo trabajo, la civilización pagana con la civilización cristiana.

Permíteme, carísimo lector, te haga una observación antes de comenzar este sencillo trabajo. No esperes encontrar en este articulejo primores de estilo, deslumbradoras y retumbantes voces, giros elegantes y expresiones felices. No encontrarás nada de esto; soy joven incipiente en el arte del bien decir, por lo que me limitaré tan sólo a exponer el asunto con la mayor concisión y claridad posible. Además, no esperes hallar nada nuevo. Cada una de las materias que yo tan sólo voy a enumerar están contenidas y tratadas extensamente en admirables obras que procuraré indicarte, no fiado en mi propio parecer, que nada vale, ni en mi autoridad, puesto que ninguna tengo, sino según el juicio de personas autorizadas y doctas en la materia.

Para que entiendas lo que quiero decirte es necesario que te apartes del mundo de nuestros días y junto conmigo vengas a buscar la civilización en los antiguos pueblos de la historia. He aquí que nos encontramos frente a frente con la gran civilización Caldeo-Asiria, nos hallamos en una Babilonia, en una Nínive, y hasta si quieres ante la famosa civilización faraónica. ¡Oh! Esto, me dirás, esto es civilización. ¡Qué sublimidad, magnificencia y hermosura la de estas populosas urbes, emporio de todas las artes y las ciencias! ¡qué soberbios y grandiosos monumentos, admiración de las generaciones venideras! ¡Oh, sí, estoy convencido! ¡esto es verdadera civilización!

Mas... aguarda... no corras tanto, entra conmigo en este magnífico templo y observa... ¡He aquí su Dios! un gato, un cocodrilo, una serpiente u otro animal peligroso (como dice San Clemente de Alejandría) revolcándose sobre tapices de púrpura. ¡No está ya el animal al servicio del hombre, sino que el hombre está al servicio del animal! (1). Salgamos fuera de este suntuoso templo y observa

(1) *Hist. de las Religiones*, doctor Carbó, pág. 49; *Hist. Universal*, César Cantú, vol. I, página 262.

a este otro lado, en esta inmensa llanura, gran multitud de hombres como tú, por cuyas arterias circula sangre como la tuya, que tienen un cuerpo sensible y delicado como el tuyo, en cuyo pecho late un corazón capaz de experimentar las mismas emociones de alegría y de tristeza, de dulzura, de bienestar y de pena, de pesar y de gozo que pueda experimentar el tuyo, que tienen un alma inmortal cuyo origen y fin es el mismo que el de la tuya, y, no obstante, mira cómo son tratados, sin hacer distinción de hombres, mujeres, niños y ancianos; son obligados a soportar penosos y durísimos trabajos, y cuando el sufrimiento o la fatiga agota sus fuerzas, al punto se las hace recobrar el látigo manejado por crueles manos. No se respetan ni las venerables canas de los ancianos, ni las lágrimas de las madres, ni el desconsolado llanto de los pequeñuelos; nada de ello impresiona el empedernido corazón de aquellas fieras humanas; ve cómo son conducidos como bueyes, puestos a subasta en el mercado público, pesados y vendidos como otra cualquiera mercancía, y después... después despiadadamente maltratados y hasta degollados por su desalmado dueño. ¡ Ah !... ¡ Vámonos ! ¡ No es ésta la verdadera civilización !

Aguarda... tiende tu mirada sobre este otro pueblo : he ahí en el fondo de una cueva a un dios, monstruo con cabeza de becerro y con sus grandes manos echadas hacia adelante en actitud de recibir algo (2). Espera un poco, ve cómo los sacerdotes encienden un volcán bajo esta figura de bronce, está incandescente, despide abrasadores rayos; ya está todo preparado, vengan, pues, las ofrendas y al momento... ¡ Oh !... ¡ la pluma se niega a transcribir el horrible espectáculo ! Acuden padres llevando en brazos a sus inocentes y tiernecitos hijos, y ¿ qué es lo que van a hacer? Ten valor para mirarlo, téngale yo para describirlo. En vano los pobrecitos niños prorrumpen en amargo llanto; en vano se cogen con sus tiernas manecitas al pecho de su madre, porque bajo aquel pecho no anida un corazón de madre, sino el corazón de una hiena, que haciendo traición a la misma naturaleza y sofocando los más altos y nobles sentimientos que Dios sembró en el corazón humano, con la más estúpida indiferencia y con la más sarcástica sonrisa coloca a su propio hijo en las incandescentes manos del monstruoso ídolo, viendo morir consumidos por el fuego y en medio de desgarradores gritos a los pedazos de su propio corazón. ¡ Vámonos, huyamos de aquí, vámonos muy lejos, pues esto no son hombres, sino fieras ! Sí, querido lector, sí, vámonos muy lejos, atravesemos continentes y mares y nos encontraremos en el gran imperio Mejicano, y... ¡ Oh casual coincidencia !... es el día de la inauguración del gran templo

(2) *Hist. de las Religiones*, doctor Carbó, págs. 35-38.

de Méjico. Asistiremos a la fiesta, pues debe celebrarse con la mayor solemnidad. Entremos en el templo y coloquémonos en un lugar retirado, desde donde podamos ver sin ser vistos.

En el fondo se ve al gran dios de los mejicanos, que no es más que un horroroso mamarracho. Delante de él elévase una piedra de un metro de altura, en forma de pirámide truncada que desempeña el papel de ara. Cerca de ella hay algunos grandes cuchillos de pedernal. Llénase el templo de fieles piadosos; poco después llegan los sacerdotes y dase comienzo a la ceremonia. Vé cómo van entrando multitud de esclavos o prisioneros de guerra que maniatados, lívidos y tristes se acercan, o, por mejor decir, son arrastrados al lugar del suplicio, son colocados sobre el ara ardiente con el pecho en la parte superior y las piernas y brazos colgando por los lados. El sumo sacerdote, después de preparada la víctima, con paso majestuoso y grave se acerca y con un gran cuchillo de pedernal descarga funesto golpe sobre el pecho; la sangre salta a borbotones, la víctima prorrumpe en espantosos gritos, mas nada de esto le detiene; inmediatamente introduce la mano por la ancha herida y le arranca el todavía palpitante corazón, frota con él los labios del sanguinario ídolo y píntanse con él las paredes del templo. Luego las entrañas son arrojadas a los perros, la cabeza se la reservan los sacerdotes y lo restante es cocido con maíz y sirve de alimento a los fieles. En una de estas horribles matanzas llegan a sacrificarse 20.000 hombres (3). ¿Es esto civilización? ¡Oh espantosa aberración de la inteligencia humana!

Por último, fijemos un poco nuestra mirada en las dos más famosas civilizaciones de la historia, la civilización Romana y la civilización Griega. Estamos en la suntuosa Roma o en la soberbia Atenas; todo es majestuoso, todo grande, todo hermoso; la elegancia, el esplendor y la magnificencia reinan en todas partes. ¡Qué fastuosidad y esbeltez de monumentos! El pueblo va de fiesta en fiesta. Danse opulentísimos convites, a los que acuden lo más distinguido y selecto de la sociedad; todo es ostentación y fausto, no parece sino que aquello sea un paraíso de delicias. Pero fíjate un poco en su vida interior, en sus costumbres, y pronto verás cómo, aunque en su exterior parecen pueblos civilizados, en su interior son los pueblos más corrompidos de la tierra. La ignorancia respecto al origen del hombre, del mundo y el falso concepto de Dios les ha conducido poco a poco a la más monstruosa degradación. En el panteón de los dioses tienen colocadas la friolera de treinta mil divinidades. Consideran a los dioses como hombres de mayores proporciones que los comunes. Sus divinidades hacen alarde de

(3) *Hist. de las Religiones*, doctor Carbó, pág. 27.

valor, de buen humor, de belleza, de traición, de envidia; tienen pasiones, odios, amores, etc., etc., resultando que no son mejores ni peores que los mismos hombres (4). Esta ruina en las creencias (como dice un inspirado autor) debía conducir necesariamente al olvido de toda responsabilidad moral, considerándose muchas veces las acciones más nefandas y abominables como obsequio grato a ciertas divinidades. Efecto de este triste estado era la despótica tiranía del padre respecto a la mujer y los hijos; la esclavitud, la plutocracia, el asesinato, el suicidio, el divorcio, el infanticidio y todos los demás desórdenes frecuentes en los pueblos paganos.

Mas... había llegado la hora. Así como al despuntar la aurora, en el momento en que el astro rey asomando tras las coquetas cimas de los montes envolviendo en sus mallas de oro a toda la tierra, al punto retíranse las tinieblas, así también con el nacimiento del verdadero «Sol de Justicia», el «Esperado de las gentes», el «Deseado de las naciones», del hijo de Dios de una madre Virgen, iníciase la disipación de la oscura noche y empiezan a extinguirse las tenebrosas sombras del paganismo. Gracias a la predicación e implantación en el mundo de su divina doctrina, dulcifícanse las costumbres, y, aunque paulatinamente, efectúase la transformación completa del carácter de los pueblos. La navecilla de la Iglesia había comenzado a surcar las túrbidas y cenagosas aguas del corrompido mundo, semillero hasta entonces de pasiones y vicios, para convertirlas luego en plantel hermosísimo de virtudes.

Con sus divinas enseñanzas borra de la inteligencia del hombre la errónea idea de Dios para colocar en su lugar el concepto verdadero del mismo, acabando, por consiguiente, con las abominables supersticiones. Instruyendo a la humanidad acerca del origen y fin del hombre y la inmortalidad del alma, inocula en el corazón humano la idea de responsabilidad moral, prometiendo al que cumpla sus preceptos una felicidad y dicha incomparable y eterna, reservando, en cambio, para los transgresores una suerte desdichada.

Instituyendo la unidad e indisolubilidad del matrimonio asegura el bienestar de los individuos, de la familia y, por ende, el de la sociedad. La mujer, del estado de abyección en que se encontraba antes del Cristianismo, vese elevada y destinada a ser no ya una esclava o un mueble (si se me permite la expresión, por lo significativa), sino que es ya compañera y amiga del hombre (5).

Enseñando la dignidad del hombre y fundando piadosas instituciones, logra romper las cadenas que oprimían a medio mundo

(4) *Hist. de las Religiones*, doctor Carbó, pág. 127; *Hist. Universal*, César Cantú, vol. I, página 323.

(5) Horatio Mazzella, *Praelec. Schol. Dog.*, vol. I, pág. 193; Dupanlup, *Il matrimonio cristiano*, c. II.

de desgraciados esclavos (6) que se veían expuestos a sufrir los brutales caprichos de sus dueños, como era el de servir de pasto y alimento a los peces (7), ser atravesados por el hierro, ser quemados a fuego lento, morir sufriendo los rigores del hambre, ser enterrados vivos pegados al cadáver de su señor y otras inenarrables barbaridades. Y este maravilloso cambio lo consiguió el Cristianismo no por una revolución universal, ni por medios violentos, sino suavemente y sin derramamiento de una gota de sangre.

Mitigó inmediatamente los abusos de la autoridad haciendo entender a los hombres cómo ésta viene de Dios y, por tanto, cómo no debe abusar de su supremacia, ni los súbditos ver en ella más que un reflejo de la autoridad divina.

La Iglesia Católica es la que se ha ocupado siempre en remediar toda clase de necesidades. Ha hecho conssagrar al servicio del pobre, del huérfano, del enfermo y del abandonado no sólo la fortuna, los goces y el bienestar, sino también las comodidades, la persona, la propia vida y hasta la nobleza de nacimiento. Instituye la limosna (8) conforme a los haberes de cada uno. El que tenga mucho que dé mucho, el que tenga poco que dé poco, pues, en sentido netamente cristiano, los ricos no son más que «administradores de Dios y proveedores de los pobres». La religión cristiana es la que ha transformado las sociedades inspirando a los pueblos espíritu de honradez, de laboriosidad, de docilidad, de obediencia; la que ha hecho que progrese la industria, que florezca la agricultura, que prospere el comercio, que adelante la cultura de las ciencias, de las letras y de las artes. Y aun en nuestros días continúa la obra de civilización, pues la Iglesia Católica es la única que tiene una legión inmensa de valientes soldados que dejando su patria, familia, comodidades y regalos, sin más armas que un crucifijo y sin aspirar a ninguna recompensa temporal parten a lejanas regiones, exponiéndose a privaciones y peligros sin cuento, con el fin tan sólo de conquistar almas para Cristo y hacer de pueblos salvajes pueblos civilizados. Ella es la única que vuelve bien por mal amando aunque no sea amada, y aun cuando es odiada y perseguida.

Y, por último, para terminar, he aquí los caracteres distintivos de un pueblo o de un individuo pagano comparados con los de un pueblo o individuo cristiano. En los primeros todo es error, superstición, perversidad, corrupción, crueldad, odio, despotismo, tiranía, rebelión, anarquía. En cambio, en los segundos todo es amabilidad, bondad, delicadeza, dulzura, ternura, caridad, abnegación,

(6) Horatio Mazzella, *Praelec. Schol. Dog.*, vol. I, pág. 194; Moehler, *Della abolizione della schiavitú pel Cristianesimo*; Theron, *Il Cristianesimo e la schiavitú.*
(7) Louis Figuier, *Les Poissons*, pág. 60.
(8) Tollemer, *Origines de la charité catholique*; Campigny, *De la charité chrétienne dans les prémiers siècles de l'Eglise.*

heroísmo; en una palabra, lo que llamamos «virtud», que aun humanamente hablando son cualidades todas que agradan y enamoran.

¿Cuál es, pues, la verdadera civilización? No cabe duda que en el pasado, en el presente y en el porvenir ha sido, es y será la Civilización Cristiana.

PASCUAL MEDALL.

Orígenes de las inaugurales de curso en los Seminarios

(CONTINUACIÓN)

En nuestro Seminario :

Curso de 1900 a 1901. El profesor de Filosofía Rdo. Doctor don Salvador Mir, Pbro., disertó sobre el siguiente tema : *De momento, quod praecipue latinitatis in gyymnasiis, Sanctorum Patrum scripta merent et quidem debetur.* (No se imprimió.)

Curso de 1901-1902. *Jure Cicero, linguae latinae magister maximus, appelari debet, quod ad suae perfectionis culmen, ejus ingenio, latinitas pervenerit,* fué el tema de la oración leída por el Reverendo Doctor don Juan Rifá, Pbro., profesor de Latín. No se imprimió.

Curso de 1902-1903. El catedrático de Sagrada Escritura Reverendo Doctor don José Boada, Pbro., compuso y leyó en latín la siguiente inaugural : *El Pentateuco es obra genuína de Moisés.* Se imprimió en el Boletín Oficial Eclesiástico, 11 noviembre 1902, número 1.297.

Curso de 1903-1904. El actual Obispo de Seo de Urgel, Ilustrísimo Doctor don Justino Guitart, profesor a la sazón de Derecho Canónico en nuestro Seminario, disertó sobre la siempre vital cuestión *De Regio Placito.*

Además de imprimirse en el Boletín Oficial Eclesiástico, fecha 6 noviembre 1903, número 1.320, se imprimieron aparte 200 ejemplares en elegantes fascículos de 47 páginas.

Curso de 1904-1905. El actual Obispo de Avila, Ilmo. Doctor don Enrique Pla y Deniel, profesor de Filosofía en nuestro Seminario en dicho tiempo, compuso y leyó en latín la siguiente inaugural : *De Genesi et divisione scientiarum juxta Herbertum Spencer et juxta philosophiam scholasticam.*

Se imprimió en el Boletín Oficial Eclesiástico, número 1.341,

y además, por su cuenta, 300 ejemplares de 36 páginas de texto.

Curso de 1905-1906. *De Natura Liberalismi*, fué el asunto desarrollado por el profesor de Lugares Teológicos Lic. don Martín Cagigós, Pbro.

Obra impresa en la colección de Boletines de este Obispado, número 1.371, imprimiéndose además, a cuenta del Seminario, 300 ejemplares de 45 páginas de texto.

Curso de 1906-1907. El actual profesor de Historia Eclesiástica, Decano del Claustro de profesores, Lic. don José María de Alós y de Dou, catedrático en dicho año de la mencionada asignatura y de Arqueología, desarrolló el siguiente tema: *Naturaleza de la Inquisición Española*. Se imprimió en la colección de Boletines del Obispado, número 1.384. Además se imprimieron, a cuenta del Seminario, 300 ejemplares.

Curso de 1907-1908. *Monologium de proepositione latina* fué el tema compuesto y leído en latín, como inaugural, por el profesor de latín Lic. don Félix Quer, Pbro.

Se imprimió en los mencionados Boletines, número 1.405, y se tiraron 300 ejemplares en «separata».

Curso de 1908-1909. El profesor de Literatura preceptiva Reverendo Doctor don José María Baranera, Pbro., desarrolló de una manera insuperable el siguiente tema: *El Clasicismo Poético de Manuel de Cabanyes*, el insigne poeta villanovés, llamado el Píndaro de Cataluña por el no menos insigne clásico Costa y Llobera.

El mejor elogio que de dicha inaugural podemos hacer es que, juntamente con la del Doctor Trens, ha sido una de las más consultadas y alabadas. Obra impresa en el Boletín, número 1.426; además se imprimieron 300 ejemplares. Agotada.

Apostolat missional dels seminaristes de Barcelona

D'ENÇÀ de l'encíclica del Sant Pare Benet XV, «Maximum illud», el moviment missional ha assolit arreu del món una ressonància formidable, la qual ha despertat nobles activitats que tal volta haurien romàs ensopides. L'esmentat Sant Pare i el seu immediat successor Pius XI, en l'actualitat regnant gloriosament, s'han preocupat intensament en donar un fort impuls a l'obra que Benet XV qualificà encertadament de «màxima», assenyalant els seus horitzons i fressant ensems el senderó pel qual deu seguir a fi de que aquest moviment aconsegueixi una organització verament

bona, i de la qual se'n pugui esperar óptims fruits per a la gran pleta del Pare de famílies.

Tothom recorda amb goig inconfusible aquell jorn memorable per la història de les missions en el qual el Sant Pare Pius XI, amb el cor vessant de santa alegria conferí l'ordre sagrat de l'episcopat a sis preveres xinesos. Hom esguarda—cobejant l'esperança que serà aviat—el jorn no menys memorable en el qual uns quants sacerdots japonesos adreçaran ses petjades vers la ciutat dels Papes per a rebrer del suprem jerarca de l'Església la plenitut del sacerdoci.

Aquests fets demostren palesament que l'esperit missional està latent en el cor de nostre Santíssim Pare, doncs revesteix de tal magnificència i esplendor aitals actes, que vol que aquests preveres destinats a ésser pastors d'ànimes, vinguin a la casa pairal del cristianisme a rebrer una abraçada amorosa del pare comú de tots els cristianas. Els Excms. Prelats, fent-se portantveus del Vicari de Jesucrist en la terra, esmercen les seves facultats per a fer neixer i abrandar en el cor de tots els seus diocesans un generós i roent zel en favor dels pobrets infidels, els quals encara no han vist mai la llum salvadora del cristianisme.

Nosaltres, els seminaristes de Barcelona, encoratjats i beneïts pel nostre estimadíssim senyor Bisbe, volem també, humils, aportar el nostre granet de sorra a aquest moviment missional escampat per tot el món. Quina ocupació més bella i ensems més ardent a la vocació que tots noblement ostentem, podríem cercar sinó aquesta de llençar-nos i ensinistrar-nos en el camp de l'apostolat desplegant el nostre zel en obres que el dia de demà constituiran l'objecte principal del nostre ministeri?

NOSTRES PROPÒSTIS. — Durant les vacances, amb l'ajuda de Déu, pensem desplegar el nostre zel missional en les poblacions de la nostra estimada diòcesis. Cada seminarista en llur població—segons les circumstàncies—podria organitzar una petita i senzilla vetllada, i allà on això no pugui fer-se, es valdrà de la seva càlida paraula per a fer ambient missional, ja sigui en algun collegi de la localitat, ja sigui en la mateixa conversació recreativa. En els pobles on puguin aplegar-se uns quants seminaristes és fàcil que sota la direcció del senyor Rector—dels quals esperem apoi i direcció—es pugui organitzar una festa missional bastant complerta, ja sota l'aspecte religiós, ja sota l'aspecte recreatiu. En una paraula: pensem emprar tots els mitjans que el bon zel ens dicti, des de la senzilla conversació fins a la conferència preparada.

Mercès a la provada generositat dels barcelonins, hem pogut aplegar nombrosos objectes d'art que repartirem, ajudant Déu, al

començament del vinent curs entre les persones que facin una almoina per les missions.

Nostre ideal és poguer pagar la manutenció d'un o més seminaristes indígenes, mitjançant les almoines que amb els esforços de tots haurem recollit, segurs de que així interpretem i secundem els desitjos de nostre Santíssim Pare continguts ben explícitament en la seva encíclica «Rerum Ecclesiae» sobre l'impuls que s'ha de donar a les missions.

Per aquella sang preciosíssima vessada tan amorosament per nostre adorable Salvador, animem-nos decididament a treballar ardidament i entusiasta en aquest importantíssim apostolat de les missions, procurant que el fruit de la Passió de Nostre Senyor Jesucrist arribi aviat a totes les ànimes, majorment les més abandonades, com ho són les dels nostres germans que àdhuc resten envolcallats per les denses tenebres de la infidelitat i que mai han pogut paladejar i fruir de les delícies incomparables que proporciona la religió cristiana, i persuadits de que l'esperit sobrenatural és l'únic que ha de guiar els nostres passos en la tasca que anem a empendre, i si volem que el fruit sigui copiós esperem de tots, companys benamats, les vostres constants i fervents oracions i sacrificis, juntament amb una espontània cooperació de les vostres facultats en favor d'aquesta creuada que l'apostolat missional de seminaristes de Barcelona ha emprès amb tan dalit.

P. V. M.

Crónica del Seminario

Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. — Como en años anteriores, celebróse el domingo, día 29 de mayo, con gran solemnidad, la fiesta que el Corazón Sagrado de Jesús le dedica el Apostolado de la Oración, canónicamente erigido en este Seminario.

Por la mañana, a las siete, celebró Misa de Comunión el M. I. señor Doctor don Gabriel Auguet, Canónigo Penitenciario y Consejero de Disciplina del Seminario. Antes de la Comunión, nos expuso sencilla y devotamente las excelencias de la Eucaristía, en sentida y fervorosa plática; durante la Comunión se cantaron escogidos motetes por nuestra «Schola Cantorum». El altar mayor estaba bellamente adornado de flores, así como también el del Sagrado Corazón, y los de los claustros.

A las diez, después de haber expuesto a S. D. M., hubo Misa solemne, en la que fué celebrante el M. I. señor don Gaspar Vilarrubias, Dignidad de Chantre y Diputado de Hacienda del Seminario; y como diácono y subdiácono los reverendos don Jaime Agut y Doctor don Gabriel Solá, Director espiritual, el primero, y profesor de Filosofía, el segundo, del mismo Seminario. Nuestra «Schola» cantó magistralmente la Misa «In Honorem B. M. Virginis», de Goicoechea, quedando expuesto el Santísimo hasta terminar la función de la tarde, haciéndole vela, por turno, los seminaristas.

Por la tarde, a las seis y media, se cantó el trisagio del maestro Peñaroja y acto seguido el orador sagrado Doctor Urpi, Coadjutor de Santa María de Vilafranca del Panadés, nos manifestó con palabra elocuente, no menos que fervorosa, que el Corazón de Cristo es emblema del amor eterno de Dios, manifestación del infinito amor que Cristo profesa a su Eterno Padre y a los hombres, y que en gratitud a tan inmenso amor debemos corresponder, siendo devotos fervorosos del Corazón de Jesús y apóstoles de tan excelsa devoción.

Seguidamente se dió principio a la solemnísima procesión, en la que actuando de preste el M. I. Doctor don Juan Flaquer, Vicario General de la Diócesis, en representación de nuestro amado y venerable Prelado, asistido de los señores Profesores Doctor Avellaneda y Doctor Bayon, recorrió los tres claustros. En el de Honor, se recitó la consagración al Corazón Deífico de Jesús, reanundándose la procesión, que continuó por el de la Inmaculada, penetrando en el templo con toda solemnidad. Durante la procesión se cantaron varios motetes eucarísticos, como el «Lauda Sion», «Coenantibus illis», «Psállite» y otros de los mejores autores religiosos. Luego se dió la bendición con el Santísimo, terminando feliz y devotamente el día, que lo consagramos por entero a honrar al Sagrado Corazón de Jesús.—C.

Ordenación sagrada. — El Excmo. e Ilmo. señor Doctor don José Miralles Sbert, Obispo de esta Diócesis, confirió Ordenes generales en la Capilla del Seminario Conciliar, el día 11 del pasado mes de junio, promoviendo a los señores seminaristas que se relacionan a continuación :

Tonsura.—Don José María Camp Pujals.

Lectorado.—Don Marcial Martínez Balaguer.

Exorcistado.—Don Jaime Estrada Prat.

Acolitado.—Don José Anglada Bonadona, don Juan Bonet Baltá, don Ramón Casajoana Casajoana, don Antonio Costa Fontdevila, don Pedro Font Aleu, don José Galofré Saperas, don José Oliveras Caminal, don Antonio Puig Querol, don Ramón Saborit Comellas, don Pedro Solé Galofré, don Manuel Torrents Comas y don Pablo Vives Masses.

Subdiaconado.—Rdos. don Francisco Javier Alert Solá, don Antonio Artigas Viñeta, don José Bascuñana Llópez, don Lorenzo Carrau Paltré, don Jaime Ciurans Serra, don Luis Comas Roca, don Amadeo García Escobedo, don Santiago García Vilaplana, don Carlos Gili Pol, don José María Giralt Roig, don José Girona Pascual, don Fernando Gorchs Rabat, don Luis Marqués Estrada, don Ernesto Mateu Vidal, don Juan Miquel Puig, don José Mendoza Espín, don Antonio Pascual Pibet, don Cayo Pous Masifern, don Juan Rigualt Corominas, don Feliciano Roca Esteve, don Ramón Roca Puig, don José Sala Aymerich, don Francisco Saladrigas Comas, don José María Selva Llobet y don Antonio Valls Sabatés.

Presbiterado.—Rdos. don José Aloy Rius, don Ginés Arimón Girbau, don José Artigas Viñeta, don Pelegrín Benet Saumell, don Juan Casals Berenguer, don Antonio Coll Neto, don Juan Comas Torres, don José Estevadeordal Vall-llobera, don Ramón Mariné Gres, don Antonio Piña de Coma, don Pedro Riba Palá, don Juan Roldán Pascual y don Luis Sitjá Campañá.

Su Excelencia Reverendísima ordenó, en unión de los seminaristas citados, a varios extradiocesanos y a religiosos de diversos Ordenes e Institutos. A todos, y de modo especial a los nuevos sacerdotes, nuestra cordial enhorabuena. «*Ad multos annos*.»

Con licencia eclesiástica.

11760.—Imp. LA HORMIGA DE ORO.—Nueva San Francisco 17. Barcelona